

LA COMISION DEL RIO NIGER

El río Níger, el tercero de Africa en longitud, fue el primero de los grandes ríos de aquel continente en ser conocido en su totalidad por los europeos. A tres exploradores británicos se debe la hazaña, en 1796 el curso alto del Níger fue alcanzado por Mungo Park: en 1821 Lander siguió su vía colocándolo en los mapas y hurtándolo a la mitología y en 1854 William Balfour Baikie comprobaba su navegabilidad desde su desembocadura hasta una altura elevada de su curso, descubrimiento de suma importancia por lo que implicaba como posible vía de comunicación hacia el interior de un continente que en aquella época carecía en absoluto de ellas desde las dispersas factorías que los europeos habían construido en sus costas. Hoy, siglo y medio después, todavía sigue contando aquel curso fluvial como vía de comunicación económicamente rentable.

Además el Níger atraviesa una de las regiones económicamente más deprimidas de Africa, bañando algunos de los países de más baja renta *per capita* mundial, sujetos a imprevisibles cambios de clima y pluviosidad, a sequías de índole catastrófica, a una erosión secular e históricamente aislados y mal comunicados con el exterior.

Por ello su aprovechamiento ofrece a los territorios regados por sus aguas unas posibilidades ingentes para superar el subdesarrollo que hasta ahora les era consustancial.

Poco se hizo por utilizar los recursos del Níger durante las décadas que duró el dominio europeo—francés e inglés—sobre los países de la cuenca.

Aquellos territorios fueron poco explotados por las metrópolis y, por tanto, poco potenciados, realidad evidente aunque no coincida con los apriorísticos esquemas anticolonialistas en boga.

La etapa de «pacificación» llegó hasta los albores de la Primera Guerra Mundial; en la interguerra sirvieron aquellos territorios como mercado protegido y reservado, aunque marginal, para productos de industrias no competitivas o excedentarias de las respectivas me-

trópolis. En París o Londres se creía en la eterna e insuperable pobreza de África y en su carencia de recursos naturales y sólo en los últimos años del dominio europeo se iniciaron con tecnología moderna los primeros proyectos de aprovechamiento fluvial, que, dadas las contradicciones entre ambos sistemas coloniales y su carácter de compartimentos estancos entre sí, hacían imposible un aprovechamiento conjunto e integrado de la totalidad de la cuenca.

Sin embargo, las posibilidades de ello fueron comprendidas por los Estados ribereños tan pronto accedieron a la independencia y poco después de ésta, en 1963, pusieron en pie la Comisión del Río Níger (CRN), como una de las numerosas organizaciones africanas surgidas en los últimos años con objeto de aprovechar los subexplotados recursos del continente con carácter plurinacional, superando la balcanización política africana, sobre muchas de las cuales hemos escrito durante los últimos seis años en estas páginas.

Sin embargo, en los primeros tiempos poco fue lo realizado para aprovechar los recursos fluviales. Fue necesaria la catastrófica y conocida crisis del Sahel, en cuya zona se encuentran precisamente las naciones ribereñas, para que éstas tomaran conciencia de lo apremiante y necesario que era poner en marcha la explotación conjunta del Níger, recurso hasta entonces en grandísima parte infrautilizado en todas sus posibilidades.

El catalizador fue, como en casos similares, la Comisión Económica para África, que en la IX Reunión de su Comité Ejecutivo, celebrada en Addis Abeba en junio de 1973, momento más crítico de la sequía saheliana, propuso como uno de los medios para superar sus efectos el potenciar las organizaciones económicas plurinacionales ya existentes en la zona para el desarrollo del río Senegal, de Liptako-Gourma¹, la de la cuenca del lago Chad y la Comisión del Río Níger.

Coincidiendo con tales recomendaciones, se iniciaban seriamente las actividades, letárgicas hasta entonces, de la CRN.

La Comisión del Río Níger se funda en 1963 por el Acta de Niamey, ciudad donde establece su sede, siendo sus miembros fundadores Alto Volta, Camerún, Costa del Marfil, Dahomey, Guinea-Conakry, Malí y Níger, adhiriéndose posteriormente los otros tres países de la cuenca:

¹ Vid. sobre dichas Organizaciones artículos del autor en los números 147 y 140 de esta REVISTA.

LA COMISIÓN DEL RÍO NÍGER

Benin, Chad y Nigeria. Sin embargo, la participación de varios de estos Estados en las actividades de la Comisión ha sido con frecuencia irregular, ya sea por desinterés con respecto a las actividades de la misma, ya por razones de incompatibilidad política con otros de los miembros.

Los objetivos de la Comisión consisten en llegar a un aprovechamiento integral de los recursos de la cuenca del Níger y la utilización del río para la navegación.

La CRN sigue el esquema organizativo de instituciones similares. La reunión de jefes de Estado, celebrada en principio sin periodicidad y hoy convertida en bianual²; el Consejo de Ministros, que desde 1974 se reúne anualmente; la Comisión Ejecutiva, que celebra reuniones anuales, y una Secretaría al frente de la cual está un secretario ejecutivo elegido por tres años por el Consejo de Ministros.

La CRN ha tenido que hacer frente a la dificultad, tan común en organizaciones africanas similares, que ofrece la financiación tanto de su presupuesto administrativo como el de sus programas de desarrollo, en este caso tan lógicamente ambiciosos como difíciles de sufragar con los menguados recursos de los Estados miembros, todos ellos, salvo Nigeria y Costa del Marfil, de bajísimo nivel de desarrollo.

Su presupuesto administrativo se nutre de subvenciones a fondo perdido³ y de las cuotas de los Estados miembros, no siempre pagadas con regularidad por todos ellos, como hubo de señalar la VII Reunión de la Comisión en 1973, achaque éste por otra parte común a todas las organizaciones regionales africanas.

Este presupuesto osciló hasta 1973 alrededor de los 20.000.000 de francos CFA, que a partir de dicho año, por iniciar propiamente sus actividades y salir de la etapa de estudios previos, se quintuplicó⁴.

En cuanto a los programas de desarrollo están hoy en marcha por un valor de 27.400.000 dólares, habiéndose obtenido el compromiso de ayuda de diversas fuentes gubernamentales —todas de Occidente— y de organismos internacionales de cooperación.

Entre las primeras se cuenta con la de Estados Unidos a través de la USAID; de Francia, con cargo al Fondo de Ayuda y Cooperación

² El presidente actual de la CRN lo es el de Guinea-Conakry, Sekú Touré.

³ Así en 1977 Nigeria ofreció 20.000 nairas (2.200.000 ptas.) para el mismo.

⁴ En 1974 el presupuesto administrativo era de 101.488.000 fr. CFA.

(FAC), al ser todos los países miembros de la Comisión, a excepción de Nigeria, beneficiarios de la misma; de Canadá, por medio de la Agencia Internacional Canadiense de Desarrollo (CIDA) y de Holanda.

Y entre los precedentes de organismos internacionales, con la de la UNDP, Banco Mundial, OMM, UNESCO, OMS y Club de Amigos del Sahel.

Los países y organizaciones anteriormente citados celebraron una reunión en París en septiembre de 1976, en la cual se pusieron de acuerdo sobre un programa de acción común cuya primera fase abarcaría un período de cinco años y un desembolso total de 25.500.000 dólares.

El primer proyecto que estudió la CRN fue el relativo a la navegabilidad del río, emprendido con ayuda holandesa, realizándose estudios previos sobre la utilización de aquella arteria fluvial para el transporte de mercancías, dado que tanto el comercio ultramarino de Alto Volta como el de Níger se realiza fundamentalmente por los puertos de Abidjan o Cotonou a través de vías de comunicación terrestre insuficientes y difíciles.

A pesar de la opinión de los técnicos franceses, que consideraban antieconómica la vía fluvial, los estudios previos sobre la misma fueron lo bastante optimistas como para determinar el apoyo canadiense a los proyectos, que demostraron la competitividad y posibilidades de dicha ruta, al menos entre Port-Harcourt, en la desembocadura del río, y Gaya, en la frontera entre Níger y Dahomey.

Tal como antes indicamos, la CRN durante los primeros años se limitó a estudiar proyectos y cambiar impresiones sobre los mismos. Muestra de ello lo encontramos en la VI Reunión de la Comisión, celebrada en Cotonou en 1971, que se limitó a preparar una lista de posibles proyectos de utilización de los recursos fluviales: el desarrollo de la capacidad hidroeléctrica del Níger para la explotación del manganeso de Alto Volta, uranio de Níger e hierro de Dahomey; la puesta en regadío de varios miles de hectáreas; el estudio de los recursos de la cuenca en aguas subterráneas; el establecimiento de pesquerías de carácter industrial que sustituyesen al sistema artesanal imperante, etc.

LA COMISIÓN DEL RÍO NÍGER

También acordó la reunión el expresar su satisfacción al Gobierno de Niamey por sus proyectos relativos a la navegación fluvial y señalar que la CRN «pronto llegaría a la etapa de ejecución de los proyectos».

El momento en que la Comisión comenzó a planificar seriamente esta etapa fue consecuencia de un informe sobre el desarrollo integral de los recursos del río, elaborado en 1970 por una misión de la UNDP, que puso de relieve su enorme potencial, lo que, unido a la presencia pocos meses después de la sequía saheliana, hizo acuciante el llevar a la práctica los proyectos estudiados durante la primera década de vida de la Comisión.

Ello se refleja en la VII Reunión de la CRN, celebrada en Uagadugu en febrero de 1973, en la que se estudiaron las actividades en marcha y los posibles proyectos para evitar la polución del río—pues incluso allí se da ese fenómeno—y la navegabilidad del mismo, así como convocar una reunión de los técnicos en hidrología de los Estados miembros para intercambiar sus informaciones y experiencias sobre el tema.

Al año siguiente se celebró en Niamey la primera reunión regular del Consejo de Ministros de la CRN con asistencia, en calidad de observador, del secretario general del Comité de Cooperación Conjunta entre Níger y Nigeria, en que se acordó—estamos en el momento más agudo de la crisis del Sahel— la puesta en marcha efectiva de la CRN, dada la importancia de los recursos fluviales para los Estados miembros, idea en que abundaron la III y IV reuniones ministeriales celebradas en Niamey y Lagos en 1976 y 1977, respectivamente.

Sin embargo, en la «cumbre» de la Comisión, celebrada en Lagos en enero de 1979, con asistencia de los presidentes de Benín, Camerún, Costa del Marfil, Guinea-Conakry, Níger y Nigeria, del primer ministro de Alto Volta y del vicepresidente de la Junta Militar de Malí, con el objeto de dinamizar la CRN e institucionalizar las reuniones de jefes de Estado—que se acordó celebrar cada dos años—el ambiente sobre las realizaciones de la Comisión era pesimista y de ello se hizo eco el primer mandatario nigeriano, teniente general Obasanjo, en su discurso inaugural al acusar a los Estados miembros de tibieza en el desarrollo de sus recursos fluviales y de escasas realizaciones concretas en este campo, con el peligro de dejar sin utilizar, y eventualmente perder, parte de los 18.500.000 dólares de ayuda externa ofrecidos hasta el presente.

LUIS MARIÑAS OTERO

En el momento actual la realización más positiva —y todavía muy modesta dentro del potencial del río, los ambiciosos objetivos de la Comisión y la buena disposición de las fuentes de financiación internacionales— es lo efectuado en el campo de la navegación fluvial.

Desde 1968, en que se construye la presa de Kainji, se aumentaron las posibilidades de navegación por el Níger al regularse su caudal. Las dificultades producidas por la guerra de Biafra quedaron superadas al concluir la misma y el estudio canadiense de 1972, a que antes aludimos, confirmó que el río era navegable para el transporte comercial entre Port Harcourt y Gaya durante seis o siete meses al año.

Consecuencia de ello es que el Gobierno de Canadá proporcionó un préstamo sin interés de 1.300.000 dólares destinado a la adquisición de barcazas y remolcadores para su aprovechamiento, iniciándose las operaciones de transporte en 1973, hasta ahora realizadas con éxito no obstante existir problemas técnicos de consideración y no pocas dificultades para la navegación.

Actualmente, tras la Conferencia de Lagos, existiendo en la zona —salvo en Chad— las condiciones políticas favorables y el deseo de una colaboración para hacer de la CRN un organismo efectivo de desarrollo, parece que se ha puesto en marcha la Comisión, de lo que es reflejo el estudio para modificar la carta de la misma, actualmente en progreso.

LUIS MARIÑAS OTERO

CRONOLOGIA

